



El rehén

SALOTE SENTIÓ QUE SE LE PARTÍA EL corazón cuando los informes de los medios comenzaron a llegar a Fiyi. Muy lejos, en Oriente Medio, doscientos militantes armados habían secuestrado a cuarenta y cinco soldados de paz de las islas Fiyi, y los mantenían cautivos en una ubicación desconocida en Siria.

El hijo de Salote, de 34 años, había salido de casa recientemente para cumplir sus deberes con las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas en Oriente Medio. Los nombres de los soldados de paz fiyianos secuestrados no fueron revelados de inmediato, por lo que Salote se preguntaba si su hijo estaría vivo y bien. A su mente llegaron las palabras de Jeremías 29:11: “Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza” (DHH). Salote recordó que había estado orando por su hijo incluso antes de que fuera enviado a esa misión. Seguramente estaba a salvo en las manos de Dios.

Al día siguiente, sonó el teléfono. Era la nuera de Salote. Entre sollozos, le confirmó que su esposo, el hijo de Salote, estaba entre los cuarenta y cinco rehenes. Él era el comandante.

Salote estaba lista para la noticia. “No te preocupes”, dijo. “Dios ha permitido que esto suceda y lo ha hecho para cumplir un propósito divino. Debemos aceptarlo y orar para que él actúe en la liberación de los 45 hombres”.

Sus palabras fortalecieron la fe de ambas y se unieron a las madres y esposas de los otros rehenes en la oración, el ayuno y la petición de que Dios cumpliera sus promesas.

Mientras Salote oraba y esperaba noticias durante ese período oscuro de 2014, se acercó a Dios. Se dio cuenta de que cuando el futuro parece incierto y oscuro, la oscuridad puede reducirse o eliminarse totalmente cuando se tiene paz en el corazón. Ella recordó Isaías 26:3, que dice que Dios guardará en completa paz a aquellos cuyos pensamientos perseveran en él, porque confían en él. El versículo 4 añade: “Confíen siempre en el Señor, porque él es refugio eterno” (DHH).

Salote también encontró estabilidad mental y fortaleza para aceptar la realidad de que su hijo podría morir. Reclamó la promesa de Filipenses 4:6, que dice: “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (NVI). Ser realista le recordó la comprensión profética de los tiempos en los que vivimos: estamos en los últimos días de la historia de la Tierra. Ser consciente de esta realidad le dio fuerza y esperanza. Catorce días después de ser tomados como rehenes, su hijo y sus compañeros soldados de paz fueron liberados.

Mientras las madres y los familiares celebraban y agradecían a Dios, Salote se enteró de algo muy interesante. A su hijo y sus hombres les habían prohibido adorar a Dios, pero al tercer día de cautiverio decidieron comenzar a orar y ayunar de todos modos. Habían estado orando en silencio, uno por uno, mientras los retenían acostados y tomados de la mano. Cuando un hombre terminaba de orar, apretaba con fuerza la mano del siguiente. Durante los catorce días que estuvieron allí, los rehenes se hicieron amigos de sus captores, al punto de que varios de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Fiji tiene 174 iglesias y 64 congregaciones. En el país hay 29.700 adventistas, lo que representa un adventista por cada 30 habitantes.
- Fiji es un país pequeño en el Océano Pacífico y está formado por un archipiélago de 320 islas (de las cuales aproximadamente 100 están habitadas) y más de 500 islotes dispersos. La capital, Suva, está en la costa sureste de la isla más grande, Viti Levu ("Gran Fiji"), aunque la ciudad con la mayor cantidad de habitantes es Nadi. Fiji tiene una población de unos 900.000 habitantes.
- La población de Fiji está compuesta en un 54 % por fijiños nativos, que son melanesios (aunque muchos también tienen ascendencia polinesia), y en un 38 % por indofijiños, que son principalmente descendientes de los trabajadores contratados de la India que fueron llevados a las islas en el siglo XIX.

los captores derramaron lágrimas cuando se despidieron. Los cautivos se marcharon, ilesos, a su propio campamento.

En su obra *El Deseado de todas las gentes*, Elena de White dice: "Debemos reconocer su gracia como fue dada a conocer por los santos de antaño; pero lo que será más eficaz es el testimonio de nuestra propia experiencia" (cap. 36, p. 318).

Este es el testimonio de Salote. Es una historia sobre la gracia de Dios. "Él ciertamente está presente donde se demuestra su amor", nos dice ella. "Y él proporcionará los medios para compartir su amor y su mensaje de redención, incluso en las circunstancias más difíciles", añade.

Gracias por planificar una generosa ofrenda de decimotercer sábado, la cual ayudará a difundir la misma esperanza que Salote tiene en Jesús a través de Fiji y toda la División del Pacífico Sur.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n.º 2:* "Fortalecer y diversificar el alcance adventista [...] a través de la ventana 10/40, entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas, y a las religiones no cristianas".

- *Objetivo de crecimiento espiritual n.º 5:* "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".

Obtén más información sobre este plan estratégico en: WillGo2020.org